

## CONSEJERO DEL GENERAL MARCANO

Como en toda revolución, hay siempre un poco de desorden y de falta de control de los hombres que integran los distintos núcleos. Después del entusiasmo de los primeros momentos comienzan a surgir las ambiciones personales, el afán de mando. Todos empiezan como soldados pero después quieren ser oficiales. En la Guerra de los Diez Años hubo múltiples problemas por causa de los grados.

En una ocasión el General Luis Marcano, que actuaba como Jefe de todo Oriente, la jurisdicción de Cuba que comprendía a Cauto, Manzanillo, Jiguaní y Baire, recibió un mensaje de Máximo Gómez, deseando volver a Bayamo, después llegaron otros más firmados por Miguel Barzaga y Calixto García, que abandonaban la zona, sin indicar el motivo.

Cuando Marcano leyó esos escritos, sospechó que algo sucedía sin poder determinar las causas, pero estando presente el Dr. Félix Figueredo le dijo:

—Y bien, amigo Figueredo, ¿cómo podré congratular a estos ciudadanos para que no me abandonen en estas alturas en que casi a nadie conozco?

Figueredo se dirigió a la mesa, tomó en sus manos los escritos de los dimitentes y después de una breve pausa, le dijo a Marcano: —Mire, General, duerma despenado, seguro que al otro día le dará solución. Ahora es de mayor interés ocupar su imaginación en otra cosa para que la revolución progrese y no tenerla estancada en la zona de las haciendas de la jurisdicción del Cobre, por el simple hecho de estar en ella el teniente pedáneo Don Jesús Pérez, con 70 hombres armados que pagaban los del comercio del Cobre y los propietarios de las fincas rústicas que temían la pretensión de que la revolución no llegara a sus haciendas para que no hubiese desequilibrio en las cosechas ni alteración en las dotaciones de esclavos.

El General Marcano aceptó el consejo del Dr. Figueredo y se fue a su hamaca para tratar de dormir, pero a las cuatro de la mañana

estaba de pie y llamando al médico para tomar juntos el café y que le diera la solución al conflicto.

El Dr. Figueredo comenzó a dictarle al escribiente Pérez varias comunicaciones y credenciales que le pasaba después al General Marcano para que las firmara.

La primera para Máximo Gómez, al que se le reconocía el grado de General y facultades para que pudiera organizar una brigada con gente de Jiguaní, con la sola excepción de no tocar a los de la «partida de la Rusia» que estaban en la escolta de Mármol; otra comunicación para Calixto García, reconociéndole el grado de Coronel y otra para Miguel Barzaga, que continuase a las órdenes del General Gómez, todo sin perjuicio de que Gómez debía seguir con el carácter de Segundo Jefe de aquellas fuerzas de la que era primer Jefe, el General Mármol, al que por separado se le daba cuenta de aquellas órdenes y también se le confería la jefatura del territorio que comprendía Jiguaní, el Cobre, Cuba y Guantánamo, más la de Baracoa.<sup>53</sup>

Por iniciativa de Figueredo, el General Mármol, trató de atraerse al teniente pedáneo Pérez, hacia la Revolución, sin que esto lo lograra, pues Jesús Pérez, se negó a faltar a su bandera.

Pero el Dr. Figueredo insistió en la gestión cerca de Jesús Pérez y trató de convencerlo «no con ofertas sino exigiéndole una resolución, haciéndole conocer preventivamente que si permanecía enemigo a las fuerzas situadas en la Palma se sacarían 500 hombres, que a las órdenes de Mármol, Gómez y otros Jefes se derramarían en partidas de 50 desde el puesto del Cobre para invadir los cafetales, fincas, y si no bastara aquel número, se aumentaría; Pérez entonces pidió un plazo de cinco días, para trasladar a su familia y cobrar los haberes que se le debían, al cabo de aquello se incorporó a los insurrectos en el Ramón con Juan Cintra y los 70 de su partida».<sup>54</sup>

La unión de Jesús Pérez y sus hombres, fue un triunfo de Félix Figueredo. Su habilidad logró dejar indefensa toda la zona del Cobre, donde todos los pudientes se apresuraron a huir hacia Cuba.<sup>55</sup>

El General Marcano, nombró Coronel a Jesús Pérez, que presto grandes servicios a la Revolución durante la Guerra de los Diez Años, a pesar de ser un enemigo emboscado de Félix Figueredo.

---

<sup>53</sup> Pirala, Antonio. Obra citada, p. 293.

<sup>54</sup> Pirala, Antonio. Obra citada. Tomo I, pp. 318-319.

<sup>55</sup> Santiago de Cuba.



General Luis Marcano.